

TRABAJOS de Arqueología Navarra

2011

Nº 23
SEPARATA

En torno a unas baldosas góticas
decoradas y vidriadas aparecidas
en la ermita de Santa Catalina
en Tiebas (Navarra)

D. MARTÍNEZ IZQUIERDO
FRANCISCO J. RUIZ RUIZ
J. M.^a VALLEJO RASERO



Gobierno
de Navarra

En torno a unas baldosas góticas decoradas y vidriadas aparecidas en la ermita de Santa Catalina en Tiebas (Navarra)¹

D. MARTÍNEZ IZQUIERDO*, FCO. J. RUIZ RUIZ**, J. M.^a VALLEJO RASERO***

INTRODUCCIÓN

Situada a los pies de la sierra de Aláiz y a unos 15 km al sudeste de la capital navarra, en época medieval Tiebas ocupaba un lugar estratégico en la entrada a la cuenca de Pamplona por el sur, controlando el camino que comunicaba a ésta con Tudela y el valle del Ebro. Aquí también confluía el Camino de Santiago por su ruta jaquesa, que llegaba desde el este.

Por otra parte, los nuevos reyes de la Casa de Champaña (1234-1274) necesitaban una posición próxima a Pamplona, capital del reino, que asegu-

* Arqueólogo. Correo electrónico: davidmizq@hotmail.com

** Arqueólogo. Correo electrónico: jr cadix@hotmail.com

*** Profesor de Enseñanza Secundaria de Geografía e Historia.

¹ Esta comunicación fue presentada en el I Symposium d'Arqueologia Medieval en Homenatge al professor Manuel Riu, celebrado en Berga (Barcelona) entre los días 25-28 de marzo de 1998, pero desgraciadamente las actas no fueron editadas. Ante el interés demostrado a lo largo de estos años por diversos investigadores en nuestro estudio, hemos decidido publicarlo en busca de su difusión entre la comunidad científica. Se ha reelaborado parte del texto original redactado en 1998 para las actas del Symposium, siempre en base a los datos aportados por nuestra primera campaña de excavaciones arqueológicas (1997) y de la bibliografía y la documentación que poseíamos en esos momentos. Además se han incorporando algunas fotografías que no aparecían en el artículo original.

En un próximo artículo esperamos ofrecer los resultados finales de esta excavación, incluidos los nuevos motivos decorativos que pudimos documentar en la campaña de 1998, e incorporar las interesantes novedades aportadas por las excavaciones en el castillo de Tiebas dirigidas por Amparo Castiella (1997) y por Mikel Ramos (1998 y desde el año 2005), que fueron publicadas con posterioridad a la elaboración de nuestro primer estudio.

rara su control y en la que poder desarrollar un aparato cortesano y administrativo adecuado al nuevo reino, ya que Pamplona era una ciudad sometida al señorío del obispo². Ambos hechos probablemente motivaron la construcción del castillo-palacio de Tiebas, generalmente atribuido a Teobaldo II (1253-1270), segundo rey navarro de la Casa de Champaña³, que además concedió fueros francos a Tiebas (1264) con el fin de “crear una próspera villa como sede de la corte”, como ha señalado M.ª Raquel García Arancón⁴.

Este castillo se convirtió en residencia real, instalándose allí parte del Archivo Real y del Archivo de la Tesorería, además de servir de prisión del reino. Sin embargo, la construcción de nuevos palacios reales como el de Olite, fue restando importancia a Tiebas, provocando la paulatina ruina del mismo, que sufrió numerosas reparaciones, destrucciones y reconstrucciones a partir del siglo XIV⁵.

A unos 35 metros al sudeste del castillo, a los pies del cerro sobre el que se erige, se encontraba la ermita de Santa Catalina (fig. 1), actualmente desa-



Figura 1. En primer plano los restos de la ermita de Santa Catalina antes de su derribo. Fotografía publicada en Martinena Ruiz, J. J., *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*.

² JUSUÉ SIMONENA, C., “Tiebas”, *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, 1991, pp. 161-167.

³ A la muerte de Sancho VII el Fuerte en 1234 sin descendencia, su sobrino Teobaldo, conde de Champaña y Brie, accede al trono de Navarra como Teobaldo I (1234-1253), dando así inicio al reinado de la Casa de Champaña en Navarra, primera de las dinastías de origen francés que se suceden en el trono. Le sucede en el mismo su hijo Teobaldo II (1253-1270) y a éste su hermano Enrique I (1270-1274), casado con Juana, hermana de Luis IX de Francia. La dinastía concluye con Juana I (1274-1305), hija de Enrique I, que en el año 1284 casa con el futuro rey de Francia Felipe IV, dando lugar a la unión temporal de ambas coronas.

⁴ GARCÍA ARANCÓN, M.ª R., *Teobaldo II de Navarra (1253-1270). Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, 1985, pp. 72 y 288.

⁵ Un ejemplo de estas destrucciones en MARTINENA RUIZ, J. J., *Navarra. Castillos y palacios*, Pamplona, 1980, pp. 21-22, nos dice que “de las cuentas del año 1405 recojo las siguientes noticias... El castillo de Tiebas también fue quemado y perdido en tiempos de la guerra”.

parecida. Con motivo del III Plan Trienal de Infraestructuras Locales (1997-1999), el concejo de Tiebas⁶ encargó a un equipo de arqueólogos la realización de una intervención arqueológica de urgencia en dicha ermita, cuya primera campaña⁷ aconteció a finales del año 1997.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La ermita de Santa Catalina (fig. 2) presenta una planta rectangular orientada al sudeste, con unas dimensiones de 12,6 x 6,8 m. Los muros son de sillarejo con piedras de diversos tamaños unidas con argamasa. Generalmente se trata de piedras grandes, bien trabajadas en la cara interna y externa de los muros, y trabadas con pequeñas piedras en el interior, alcanzando un grosor entre 74 y 81 cm, a excepción del muro noroeste que presenta una factura irregular y que sólo alcanza los 56 cm de grosor. Suponemos que esto se debe a la existencia de dos fases constructivas, aún sin determinar. Hasta el momento sólo hemos documentado un acceso en la esquina norte; se trata de una puerta de 80 cm de anchura, ligeramente abocinada y con dos peldaños.

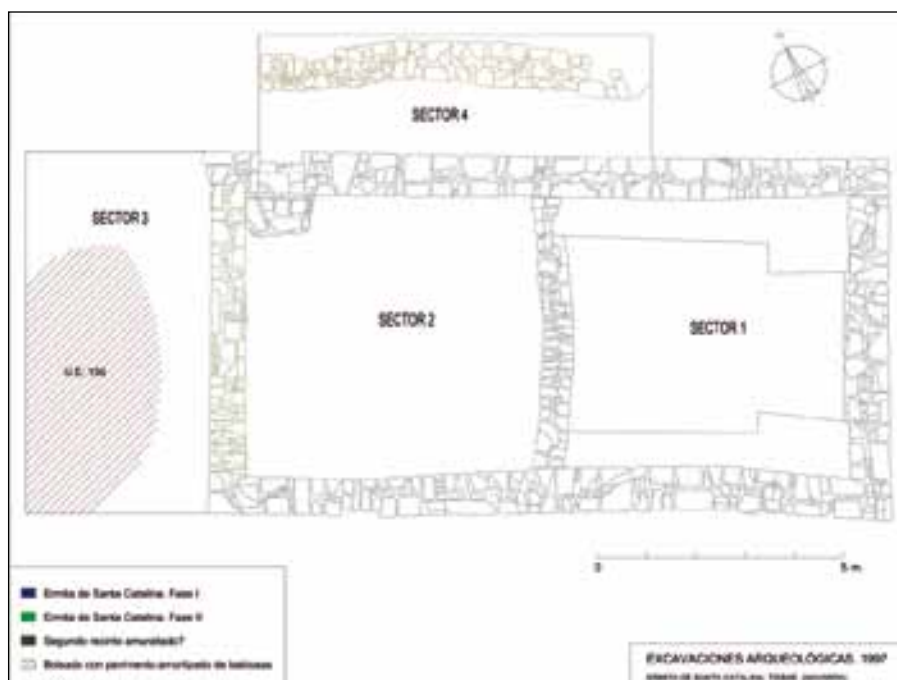


Figura 2. Planta general de la excavación arqueológica durante la campaña de 1997.

⁶ Los autores de este trabajo desean agradecer a la Fundación Castillo de Tiebas y al concejo de la localidad, personificado en su alcalde Roldán Jimeno Aranguren, la confianza y el apoyo demostrados en el tiempo que ha durado nuestro trabajo en su pueblo, así como a los habitantes del mismo, por hacer más llevadera nuestra labor.

Igualmente, a Roberto Ciganda Elizondo y a Sonia Ruiz Llera por su colaboración desinteresada en la redacción de este trabajo.

⁷ Fue dirigida por los firmantes de este artículo junto a los también arqueólogos José Antonio Faro Carballa (dibujo de campo), José Julián Prieto Vinagre, Jesús García Gazólaz y David Velaz Ciaurriz.

La mitad sudeste del edificio está ocupada por una cripta con puerta al exterior y una ventana abocinada, siendo su función estructural la de salvar el fuerte desnivel que presentaba el terreno. Arquitectónicamente, la puerta es de arco rebajado al interior y con un dintel sostenido por dos modillones de cuarto de bocel al exterior⁸. Todo este espacio estaba cubierto por una bóveda, compuesta de grandes piedras colocadas verticalmente formando hileras unidas con argamasa de una composición muy arenosa. La bóveda encajaba en los muros mediante un rebaje tallado en ellos. En cuanto a su estado de conservación apenas se mantiene el arranque de la bóveda y unas pocas hileras más, estando la parte central hundida.

Hemos hallado muy pocas menciones en la documentación sobre Tiebas que puedan hacer referencia a la ermita, pues casi todas ellas aluden al castillo-palacio. Tenemos constancia de reparaciones en la Capilla Real del castillo; así, un documento⁹ de 1351 dice que “las reparaciones en la capilla del castillo son de escasa importancia: nueva cubierta con ladrillo, plomo, teja y argamasa”. Otro documento¹⁰ hace referencia a que en 1361 se realiza “la reparación de las cubiertas de las estancias y capilla del castillo de Tiebas”.

Otro dato, muy interesante a nuestro entender, es la relación de la advocación de santa Catalina con la Casa de Champaña, como parece indicar la fundación por Teobaldo I del monasterio de las clarisas del Monte de Santa Catalina en Provins (actual departamento de Sena y Marne), en el condado de Champaña. La primitiva iglesia se debió a Teobaldo II y la sala capitular a la reina Juana I. Es más, desde Teobaldo II, los condes-reyes obtuvieron el privilegio de poseer una casa para alojarse dentro del recinto monacal y en su iglesia fueron enterrados los cuerpos de Teobaldo II, su esposa Isabel (hija de Luis IX de Francia) y su hermano Pedro¹¹.

Aunque hay otros ejemplos en Navarra de ermitas consagradas a santa Catalina¹² en la Edad Media, los datos documentales ya expuestos nos llevan a pensar en la posibilidad de que esta ermita fuese con anterioridad la capilla o más bien una iglesia perteneciente al castillo. Este hecho se podría ver reforzado con los datos arqueológicos; por una parte, las dos fases constructivas detectadas en la construcción; y por otra parte, la proximidad al propio castillo, puesto que paralelamente al muro noreste de la ermita constatamos la presencia de otro muro (fig. 2) que podría corresponder al segundo recinto amurallado del mismo.

Siguiendo esta hipótesis, y basándonos en el hecho de que muy probablemente la nueva iglesia de Santa Eufemia¹³ en Tiebas fue construida hacia finales del siglo XIII y en que el castillo pasó a manos nobiliarias en 1445, conside-

⁸ Hemos observado la presencia en el castillo de una ventana con esta misma tipología arquitectónica.

⁹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Arte y monarquía en Navarra (1328-1425)*, Pamplona, 1987, p. 276.

¹⁰ *Ibidem*, p. 106.

¹¹ FORTÚN, L. J., (ed.), *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, 1991, pp. 152-159.

¹² Amaiur, Artajona, Azcona, Pueyo y Tafalla en LÓPEZ SELLES, T., “Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra”, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n.º 14, 1973, pp. 169-217; *id.*, n.º 15, 1973, pp. 301-358; *id.*, n.º 18, 1974, pp. 491-522.

¹³ La clave situada sobre el altar mayor de esta iglesia presenta escudetes con las armas de Navarra, Champaña y Francia. Ver: MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996, pp. 376-379.

ramos posible que la antigua iglesia del castillo pasase a ser en un momento indeterminado una pequeña ermita situada a las afueras del pueblo.

No poseemos más noticias acerca de ella hasta una visita pastoral de 1799¹⁴, donde todavía es apreciable su aceptable estado de conservación. No sabemos cuando cayó en desuso como lugar de culto, pero durante el proceso de excavación arqueológica hemos constatado su reutilización como cementerio¹⁵ durante la segunda mitad del siglo XIX. Ya en el siglo XX, hacia mediados de los años ochenta, se derribaron los muros que aún quedaban visibles.

Sin embargo, hasta el término de la excavación y la realización de un estudio a fondo, tanto de los restos arqueológicos encontrados, como de la documentación publicada sobre el castillo y la ermita, no podemos asegurar ni desmentir plenamente todos estos datos preliminares.

La presente comunicación versa sobre una serie de baldosas¹⁶ góticas vidriadas, tanto lisas como decoradas, de origen francés. Mediante la utilización de baldosas estampadas, que conformaban complejos paneles ornamentales, y de otras lisas vidriadas en color verde, se conseguían suelos policromos generalmente utilizados para pavimentar estancias nobles de monasterios, iglesias, castillos y palacios¹⁷.

En esta campaña de excavaciones arqueológicas se recuperaron un total de 416 piezas, a veces compuestas de varios fragmentos, número que supone casi la mitad de los restos materiales hallados. Un 25,72% (107 baldosas) corresponden a unidades estratigráficas muy superficiales y de cronología bastante reciente (UU.EE. 100, 101, 102, 107, 108, 109 y 121); únicamente un 5,05% (21 piezas) pertenecen a estratos anteriores al siglo XVI.

Sin embargo, la mayor parte de ellas aparecieron en una gran bolsada (UU.EE. 156-157) compuesta casi exclusivamente por material constructivo (baldosas, tejas curvas, tejas planas...), destacando la presencia de un conjunto homogéneo formado por 288 fragmentos de baldosas (69,23%). La superficie superior de todas las piezas se encontraba muy desgastada y muchas de ellas pegaban entre sí, claro indicio de su pertenencia a un mismo pavimento cuyos restos, una vez amortizados, fueron arrojados en este punto. A falta de un estudio en mayor profundidad y basándonos en los materiales cerámicos asociados, pensamos que este contexto cerrado debió formarse entre los siglos XVIII-XIX.

¹⁴ PÉREZ OLLO, F., *Ermitas de Navarra*, Pamplona, 1983, p. 232, nos dice que “la visita pastoral de 1799 sólo habla de dos ermitas, San Martín y Santa Catalina. Ésta, se halla decente, aquella, la cierra hasta que se blanquee y ponga puerta nueva con llave”.

¹⁵ Confirmando algunas noticias orales que habíamos recibido, que situaban en este mismo lugar el “cementerio viejo”.

¹⁶ Al plantearnos la presente comunicación nos encontramos con el problema de la terminología a emplear para referirnos de la manera más correcta posible a los materiales que nos ocupan. Hemos preferido el término baldosa, ya que así es como traduce el diccionario la palabra francesa *carreau*, término empleado con más asiduidad en la bibliografía científica, casi toda ella de origen francés. Hemos preferido éste frente al término azulejo (*carreau de faïence* en francés), en el que también pensamos, para no conducir a error a los castellano parlantes, que solemos entender este término en clara relación con la tradición hispano-musulmana predominante en la península ibérica.

¹⁷ También hay ejemplos de su utilización en cubiertas de tumbas. Ver: COULTHARD, N. y DELA-CAMPAGNE, *Pavés et plates-tombes. Collection de la Société des Antiquaires de Normandie conservée au Musée de Normandie*, Caen, 1995, pp. 173-206.

LAS TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE LAS BALDOSAS

La producción de las baldosas es muy similar a la elaboración de otros materiales constructivos, como por ejemplo las tejas, por lo cual los mismos talleres fabricaban diversas piezas destinadas a la construcción¹⁸.

Una vez extraída la arcilla y retiradas las impurezas se obtenía la materia con la que se trabajaba. La arcilla cruda se mezclaba con arena fina y otros desgrasantes de mayor tamaño para dar a la pasta la consistencia deseada, a mitad de camino entre la pasta fina de la cerámica y la más grosera de los ladrillos y las tejas.

Tras preparar la arcilla, se procedía al moldeado mediante la utilización de un molde o instrumento de madera semejante a los que se empleaban para las tejas, pero cuadrado y más grueso. En primer lugar, el obrero espolvoreaba la mesa con arena o ceniza fina con el fin de impedir que la arcilla se pegase a la superficie de trabajo.

Posteriormente, el artesano, colocado en su mesa de trabajo, rellenaba el molde de madera con arcilla ayudándose de una regla, también de madera, para no dejar ningún hueco y retirando el excedente. Se desmoldaba enseguida la baldosa, que conservaba la huella de la arena en el revés. A veces, con un cuchillo, se practicaban algunas muescas para facilitar un secado uniforme y se colocaba la baldosa aún blanda sobre una superficie plana para un primer secado.

Después se aplicaba la decoración con una matriz de madera sobre la cual se había esculpido en relieve el motivo decorativo, quedando impreso en negativo sobre la baldosa. A continuación, el negativo resultante se rellenaba con una arcilla blanca, denominada caolín, muy pura y bastante compacta.

Estas baldosas eran normalmente de buena calidad, con un contraste muy nítido entre el motivo y el fondo, que mantienen el color rojizo de la arcilla. Los bordes de las baldosas eran cortados con un cuchillo o un útil comparable, según el contorno de un patrón de madera puesto sobre la baldosa. El trabajo dejaba generalmente un perfil ligeramente tallado en bisel que facilitaba la adhesión del mortero y su colocación en los pavimentos.

En la mayoría de los casos, las baldosas eran de forma cuadrada, lo que podía deberse a una mayor facilidad para su colocación, bien en los hornos, bien en los suelos. Sin embargo, los artesanos tenían necesidad, para los bordes de los paneles por ejemplo, de baldosas triangulares y rectangulares. Para obtener estas piezas se hacía una incisión profunda a la baldosa hasta la mitad de su espesor; después de la cocción, con una pequeña presión se obtenían las dos mitades.

¹⁸ Ha sido escasa la bibliografía que hemos podido consultar por lo que se refiere a las técnicas de fabricación de estas baldosas. No obstante, nos gustaría destacar un trabajo en el que se analiza a fondo uno de estos centros de producción, así como los edificios necesarios en el complejo y la estructura particular de los hornos: DRURY, P. J. y PRATT, G. D., "A late 13th and 14th-century Tile Factory at Dambury, Essex", *Medieval Archaeology*, vol. XIX, 1975, pp. 93-160. Consideramos útil citarlo a modo de ejemplo y porque muchas de sus consideraciones pueden ser aplicables a estos centros de producción en general. Igualmente, sobre estos aspectos es interesante la consulta de los apartados dedicados a la producción de baldosas de NORTON, C., *Carreaux de pavement du Moyen Age et de la Renaissance*, París, 1992.

Una vez decoradas, cortadas e incisas, las baldosas se colocaban sobre estanterías en los barracones cubiertos para un segundo secado. Cuando el taller disponía de una cantidad suficiente de baldosas bien secas, se pasaba al proceso de vidriado, siendo cuatro los colores obtenidos: melado, ocre, verde claro y verde oscuro o negruzco. Generalmente, sobre las baldosas lisas se aplicaba un vidriado de color verde, mientras que las baldosas decoradas por regla general presentaban un vidriado de un tono melado bastante transparente (aunque también había algunas con un vidriado verde), que estéticamente resaltaba el motivo decorativo.

Los vidriados podían cambiar de color según el grado de calor recibido durante la cocción; por ejemplo, con una temperatura baja parecían más opacos que transparentes. También la coloración podía cambiar por las reacciones químicas con la arcilla; por ejemplo, los nódulos ferruginosos de arcilla hacían aparecer manchas pardas en el vidriado.

Terminado el proceso de vidriado se colocaban las baldosas en el horno. Éstos eran generalmente cuadrados o rectangulares y medían alrededor de 2 o 3 m de lado, estando parcialmente excavados en la tierra. Los hornos estaban compuestos generalmente por la sala de combustión, la parrilla y la sala del horno donde se colocaban las baldosas durante la cocción. La cubierta del horno solía ser temporal, pues se rellenaban y se descargaban por la parte superior y por una abertura practicada en una de las paredes.

La cocción podía durar cerca de dos días, comenzando a escasa temperatura, eliminando de esta forma la humedad restante en las baldosas. Después de algunas horas, se aumentaba la temperatura hasta alcanzar los 1.000 °C, para permitir la fusión del vidriado. Tras haberse enfriado, se retiraba el tejado para descargar las baldosas, siendo rechazados los ejemplares dañados o deformes y los restantes eran apilados para su venta.

LOS MOTIVOS DECORATIVOS DE LAS BALDOSAS APARECIDAS EN LA ERMITA DE SANTA CATALINA EN TIEBAS

Las baldosas decoradas estudiadas en la presente comunicación representan un 62,25% del total de las piezas. Están realizadas con arcilla roja y con un desgrasante semifino. En general, las medidas de las baldosas, todas ellas cuadrangulares¹⁹, son de 13,7 x 13,7 cm, con un grosor en torno a 2,4 cm. Las excepciones son los motivos n.º 2 y n.º 8 con unas dimensiones de 15,7 x 15,7 x 1,9 cm e igualmente el motivo n.º 9, que presenta unas medidas de 14,5 x 14,5 x 1,9 cm. El motivo decorativo, que aparece impreso y relleno de arcilla blanca o caolín, se aprecia con claridad debido a que los vidriados son normalmente bastante transparentes²⁰; obteniéndose de esta manera su bicromía.

¹⁹ Tenemos algunos ejemplos de baldosas triangulares, todas ellas lisas. Las baldosas lisas, tanto las cuadrangulares como las triangulares, se diferencian de las estampadas por presentar un vidriado color verde, generalmente oscuro, y su función debía ser la de enmarcar los motivos que presentamos.

²⁰ Generalmente con un tono melado, aunque algunas piezas presentan un vidriado verdoso más oscuro que quizás obedezca a un proceso de mala cocción.

Hemos considerado como objetivo fundamental de este trabajo dar a conocer los temas ornamentales, ya que son los elementos más característicos de estas piezas, y como veremos, nos muestran claramente paralelos con la tradición francesa de las baldosas de pavimento. Hasta la fecha hemos logrado recomponer diez motivos formados por conjuntos de cuatro o dieciséis baldosas²¹, que en los pavimentos originales estarían enmarcados por las baldosas lisas barnizadas en color verde, como se puede observar en las fotografías que presentamos.

Estos motivos, que a continuación pasaremos a describir, se han agrupado en tres grandes categorías según el tema representado: zoomorfo, geométrico o vegetal²². Las descripciones de cada motivo decorativo están acompañadas de dibujos²³ y, en su caso, de fotografías de los mismos.

1. Decoración Zoomorfa²⁴

- Motivo n.º 1: dragón (fig. 3 y fig. 11.1).

Dos dragones opuestos, enmarcados por dos líneas circulares lisas. Aunque en este caso, la pieza debe ser parte de un motivo más complejo formado por dieciséis baldosas, que no hemos conseguido completar.

²¹ Los temas que presentamos, excepto los motivos n.º 1 y n.º 2, se forman con cuatro baldosas, que se pueden repetir de manera ilimitada, pero que a menudo formaban paneles de dieciséis baldosas, como se puede observar en BONDE, S.; DUREY-BLARY, V. y MAINES, C., “Soissons: un pavement gothique à Saint-Jean-des-Vignes”, en *Revue de Archéologia*, n.º 308, 1995, pp. 40-48. Para dar una idea de la gran diversidad con que se disponen las baldosas dentro de los pavimentos, se pueden consultar LAGARDE, F., “Pavement de la tour de la Taillerie et carreaux histories du Louvre”, en *Les Dossiers d'Archéologie*, n.º 192, 1994, p. 45; y PEREIRA, M.; LIGNY, F.; BOURRY, M. y RACINET, P., “Un espace monastique royal: l'abbaye du Moncel (Pontpoint, Oise)”, en *Archéologie Médiévale*, n.º XIX, 1989, p. 164, fig. 8.

²² La clasificación que aquí presentamos la hemos realizado en función de los motivos que hemos conseguido identificar. No obstante, debemos señalar que nos hemos basado en agrupaciones que de motivos parecidos realizan algunos autores. De entre éstos, nos gustaría destacar a: NORTON, C., “Varietates Pavimentorum. Contribution à l'étude de l'art cistercien en France”, en *Cahiers Archéologiques*, n.º 31, 1983, pp. 69-113; NORTON, C., *op. cit.*, París, 1992, p. 90 y ss.; CARETTE, M. y DEROEUX, D., *Carreaux de pavement médiévaux de Flandres et d'Artois (XIII^e-XIV^e siècles)*, *Mémoire de la commission départementale d'histoire et d'archéologie du Pas-de Calais*, vol XIII.1, Arras, 1985; y BLARY, F. y DUREY-BLARY, V., “Un pavement de céramique du début du XIII^e siècle découvert dans une tour de l'enceinte urbaine de Coucy-le-Chateau (Aisne)”, en *Revue Archéologique de Picardie*, n.º 3-4, 1994, pp. 115-134. De la misma manera, queremos indicar que poseemos algunos fragmentos más que probablemente pertenecen a motivos diferentes, pero que dado su pequeño tamaño aún no podemos identificar con claridad.

²³ Las láminas que acompañan al texto han sido realizadas por la dibujante de arqueología Inmaculada Soriano Perdiguero.

²⁴ Estos motivos zoomorfos son interpretados muchas veces en clave simbólica o heráldica. Nosotros aquí nos vamos a abstener de cualquier juicio en este sentido hasta que la excavación arqueológica nos permita, por medio del contexto, situar la función concreta a la que se destinaron las baldosas que presentan estos motivos. Únicamente describiremos los mismos.



Figura 3. Motivo n.º 1: Dragón.

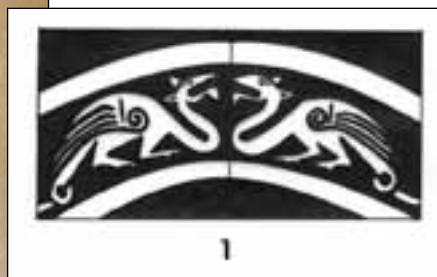


Figura 11. Motivo 1.

- Motivo n.º 2: león (fig. 4 y fig. 11.2).
Dos leones pasantes enfrentados. Este tipo podría pertenecer a algún tipo de cenefa, emblema o nuevamente ser parte de un motivo más complejo.

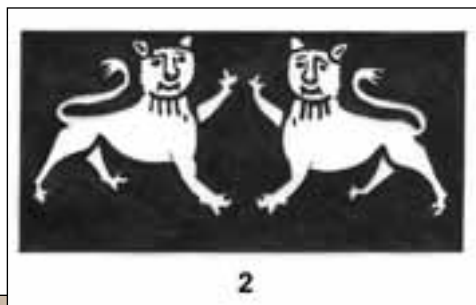


Figura 11. Motivo 2.



Figura 4. Motivo n.º 2. León.

- Motivo n.º 3: pájaro (fig. 11.3).
En cada vértice, dos pájaros opuestos picoteando una rama situada entre ambos; en el centro círculo con decoración de triángulos inscritos y rodeado de otro círculo del que parten dos hojas vistas de perfil. Todo esto rodeado por una línea lisa.

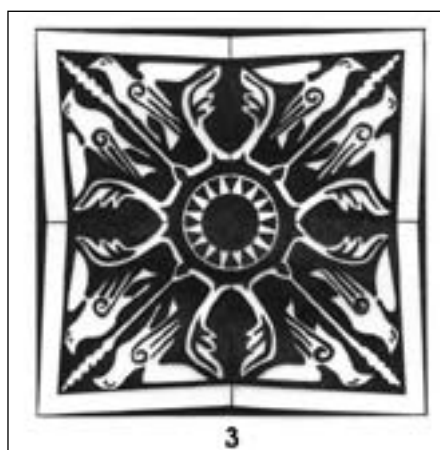


Figura 11. Motivo 3.

2. Decoración Geométrica

- Motivo n.º 4: círculos con triángulos (fig. 5 y fig. 11.4).
Cuatro círculos entrelazados y con triángulos en el interior de la línea que los forma. En cada vértice tres líneas que aumentan de grosor a medida que nos alejamos del centro.



Figura 5. Motivo n.º 4. Círculos con triángulos.

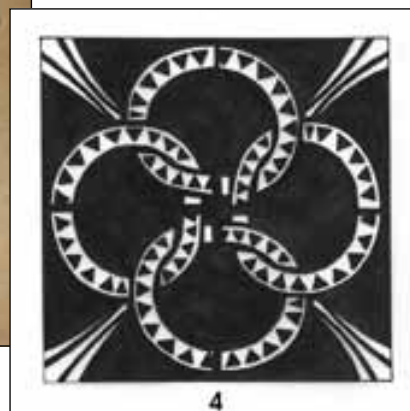


Figura 11. Motivo 4.

- Motivo n.º 5: geométrico puro (fig. 6 y fig. 11.5).
Círculo cortando dos líneas diagonales que forman un aspa, que a su vez corta un rombo enmarcado dentro del círculo. De los cuatro vértices del rombo parten cuatro líneas horizontales engrosándose a medida que se alejan de éste y que cortan a su vez el círculo.



Figura 6. Motivo n.º 5. Geométrico puro.

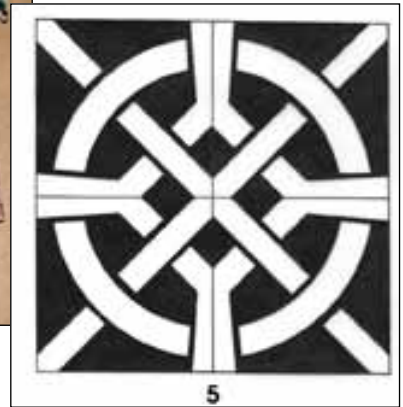


Figura 11. Motivo 5.

3. Decoración Vegetal

- Motivo n.º 6: círculo y aspa de doble línea con flor de lis y trébol (fig. 7 y fig. 12.1).



Figura 7. Motivo n.º 6. Círculo y aspa de doble línea con flor de lis y trébol.

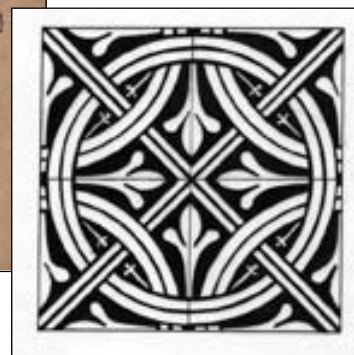


Figura 12. Motivo 1.

Círculo formado por una línea doble que es cortada por dos pares de líneas paralelas que diagonalmente convergen en el centro formando un aspa. A su vez, corta un cuarto de círculo de doble línea en cada uno de los vértices. En los cuatro espacios resultantes entre el aspa y los cuartos de círculo se forman cuatro flores de lis, y en los ocho espacios que resultan del corte del círculo, el aspa y los cuartos de círculo, aparece un trébol.

- Motivo n.º 7: círculo almenado con cuadrado inscrito cortado por decoración vegetal de hojas y flor central de doce pétalos (fig. 12.2).



Figura 12. Motivo 2.

Círculo decorado con almenas que encierra un rombo de una sola línea lisa. En el centro flor de doce pétalos. En el espacio entre el círculo almenado y la flor central, cuatro tríos de hojas que cortan el rombo inscrito; en cada trío de hojas, las dos laterales están vistas de perfil y la central de frente.

- Motivo n.º 8: círculo de semióvalos con línea circular superior cortado por tallo vegetal con hojas. Flor de lis inscrita y flor de ocho pétalos central (fig. 12.3).



Figura 12. Motivo 3.

Círculo formado por una línea con semióvalos y una línea superior lisa es cortado por un largo tallo que termina en cada vértice con un trío de hojas, situadas del mismo modo que en el motivo n.º 7 (las dos laterales

vistas de perfil y la central de frente). Del comienzo del tallo parten dos hojas vistas de perfil hacia el interior. Flor central de ocho pétalos. En el interior del círculo, en el espacio que queda entre las hojas que parten del tallo, se forman cuatro flores de lis.

- Motivo n.º 9: triple línea circular con decoración interior de triángulos. En el interior una hoja y en los ángulos trío de hojas (fig. 8 y fig. 12.4).



Figura 8. Motivo n.º 9. Triple línea circular con decoración interior de triángulos. En el interior una hoja y en los ángulos trío de hojas.

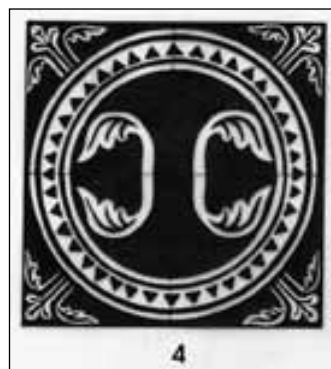


Figura 12. Motivo 4.

Círculo formado por una línea con triángulos inscritos y a ambos lados dos líneas circulares lisas más estrechas. En el interior cuatro hojas vistas de perfil unidas en parejas por su tallo. En los cuatro vértices trío de hojas con similar vista que en los motivos n.º 7 y n.º 8 (las dos laterales vistas de perfil y la central de frente).

- Motivo n.º 10: triple línea circular con decoración interior de triángulos cortando el tallo del trío de hojas, con hojas laterales (fig. 9 y fig. 12.5).



Figura 9. Motivo n.º 10. Triple línea circular con decoración interior de triángulos cortando el tallo del trío de hojas, con hojas laterales.



Figura 12. Motivo 5.

Círculo formado por una línea con triángulos inscritos y a ambos lados dos líneas circulares lisas más estrechas. En el interior dos líneas paralelas y horizontales que forman un aspa. En los cuatro espacios resultantes entre el círculo y la línea del aspa dos hojas enfrentadas y unidas por su tallo. En los cuatro vértices trío de hojas con similar vista que en los motivos n.º 7, n.º 8 y n.º 9 (las dos laterales vistas de perfil y la central de frente).

PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Los motivos decorativos que acabamos de describir son a nuestro juicio el aspecto más destacable de las baldosas objeto de este trabajo, y fue lo que desde un primer momento nos llamó más la atención. Como muy bien han señalado diferentes autores²⁵, los pavimentos medievales de la península Ibérica, que revelan claramente una línea de unión con la tradición musulmana, son en general bastante diferentes a la tradición francesa y de otros países europeos²⁶ en la cual podemos enmarcar nuestras baldosas, tanto en lo que se refiere a los motivos decorativos, como en la técnica.

De todos modos, sí hay algunos ejemplos peninsulares que se relacionan claramente con los ejemplares franceses, y que a partir de ahora se ven aumentados con las piezas que aquí presentamos. Poseemos escasa documentación sobre estas baldosas, que aún así comentaremos brevemente.

En primer lugar, en la abadía cisterciense de Santes Creus (Tarragona), fundada en 1150-1152, se han hallado unas pocas baldosas con el motivo decorativo de la flor de lis²⁷. C. Norton²⁸ afirma que este motivo es idéntico a los aparecidos en la abadía de Grandselve (Tarn-et-Garonne), habiendo sido fabricadas las baldosas con la misma matriz, lo que le lleva a asegurar que sería un taller venido desde esta abadía el que fabricó los ejemplares de Santes Creus a finales del XIII.

Al parecer, también se han hallado ejemplares en las catedrales de Tarragona y de Barcelona, aunque no nos han sido accesibles demasiadas publicaciones referentes a los mismos²⁹. El ejemplar aparecido en el piso del refectorio de los canónigos regulares de la catedral de Tarragona también es cuadrado (12 x 12 x 4 cm), presentando nuevamente una flor de lis idéntica a la de Santes Creus.

Del mismo modo, tenemos constancia del hallazgo de este tipo de baldosas en el mismo castillo de Tiebas. A pesar de la falta de publicaciones

²⁵ Por ejemplo ya hace algunos años por NORTON, C., *op. cit.*, 1983, especialmente pp. 102 y 103.

²⁶ Aproximaciones sintéticas muy útiles para estudiar el auge, desarrollo y decadencia de este tipo de producciones típicas sobre todo de Francia e Inglaterra entre los siglos XIII y XV, así como sus áreas de producción y distribución, en NORTON, C., *op. cit.*, 1983; NORTON, C., "Medieval Tin-Glazed Painted Tiles in North-West Europe", en *Medieval Archaeology*, XXVIII, 1984, pp. 133-172; y VANBRUGGHE, N., "Carrelages cisterciens médiévaux", en *Dossiers d'Archéologie*, 229, 1997, pp. 116-121.

²⁷ AINAUD DE LASARTE, J., *Ars Hispaniae, Vol. X: cerámica y vidrio*, Madrid, 1952, p. 115, fig. 302 y p. 118.

²⁸ NORTON, C., *op. cit.*, 1983, pp. 102 y 103, y C. Norton, *op. cit.*, 1984, pp. 140 y 141.

²⁹ Sólo conocemos el dato a través de una cita de AINAUD DE LASARTE, J., *op. cit.*, 1952, p. 118. Y una referencia a un ejemplar de Tarragona conservado en el Museo Episcopal, en GONZÁLEZ MARTÍ, M., *Cerámica del Levante Español*, Barcelona, 1944-1952, tomo I, p. 91, fig. 77, y tomo II, p. 73.

específicas sobre las mismas, en la *Gran Enciclopedia de Navarra*³⁰ aparecen reconstruidos diversos pavimentos del castillo (fig. 10). Estos restos podrían pertenecer a las excavaciones realizadas por la arqueóloga M.^a Esther López López en 1964, cuyos resultados no fueron publicados. De los cuatro ejemplos representados, tres se corresponden a los motivos n.º 1, n.º 3 y n.º 6 de nuestro estudio; el restante es un motivo vegetal parecido a los motivos n.º 8-9-10.

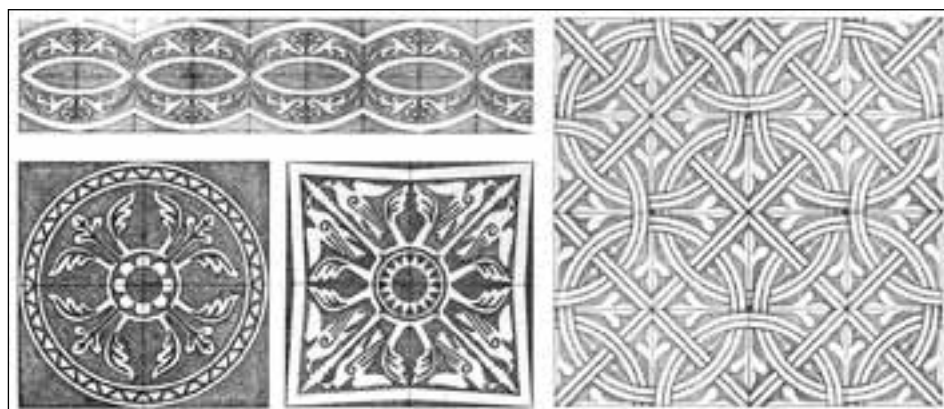


Figura 10. Pavimentos del castillo de Tiebas publicados en la *Gran Enciclopedia de Navarra*.

El inicio en el verano de 1997 de nuevas excavaciones por parte de un equipo de arqueólogos dirigido por Amparo Castiella, de nuevo ha proporcionado numerosos fragmentos de estas baldosas³¹, que sin duda debieron pavimentar las estancias nobles del castillo-palacio de Tiebas en el momento de su construcción, como veremos más adelante.

Sin embargo, la mayor profusión de este tipo de baldosas se encuentra en Francia e Inglaterra, aunque también hay ejemplares en Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania e Irlanda, además de los reseñados en la península Ibérica. Los principales centros de producción se sitúan en Borgoña, Champaña y la zona de la Bretaña-Normandía. La cronología general más aceptada para estas producciones nos remite a los siglos XIII-XV.

En una pequeña habitación situada junto al claustro de la abadía de Saint-Jean-des-Vignes (Soissons, Aisne)³² se excavó un pavimento con paneles de dieciséis baldosas, destacando un panel cuyos elementos iconográficos principales son tres elementos: la flor de lis, la sirena y el dragón. Este último es similar a nuestro motivo n.º 1, y nuevamente se fecha entre finales del XIII y principios del XIV.

De entre los tipos zoomorfos encontramos leones pasantes (motivo n.º 2) similares provenientes de la iglesia de Vincelles (Yonne)³³, de la abadía de

³⁰ VV. AA., *Gran Enciclopedia de Navarra*, tomo III, Pamplona, 1991, p. 200.

³¹ Hemos podido observar estos nuevos ejemplares por la participación de dos de nosotros como alumnos en esta campaña de excavaciones y también gracias a la gentileza de la Fundación Castillo de Tiebas.

³² BONDE, S.; DUREY-BLARY, V. y MAINES, C., *op. cit.*, 1995, p. 47.

³³ NORTON, C., *op. cit.*, 1992, pp. 122-125, fig. 101.

Saint-Jean-des-Vignes (Soissons, Aisne)³⁴, del monasterio de clarisas de Moncel (Pontpoint, Oise)³⁵ y de una torre de la muralla de Coucy-le-Chateau (Aisne)³⁶, todos ellos datados, bien por las excavaciones, bien por los análisis estilísticos y técnicos entre finales del siglo XIII e inicios del XIV.

Un ejemplar similar al motivo n.º 3, con pájaros enfrentados, se conserva en el Museo de Mans (Maine)³⁷, proveniente de esta región, datándose también estilísticamente a finales del siglo XIII.

También hemos hallado un claro paralelo del motivo n.º 4 en unas baldosas provenientes de las ruinas de la capilla de Haulzy (Marne)³⁸, aunque en este caso difiere al presentar una flor de lis en el interior de cada círculo. Su cronología es similar a las anteriores.

Igualmente el motivo n.º 5 aparece en vidrieras de las abadías de Pontigny (Yonne) y de Obazine, de finales del siglo XII o inicios del XIII, y en baldosas de la abadía de Bonmont, cerca de Nyon (Suiza), que se han fechado a finales del siglo XII. A pesar de representar el mismo motivo, la técnica de fabricación corresponde a una fase anterior; en este caso el motivo no se imprime, sino que simplemente está marcado con líneas incisas³⁹.

Unas antiguas excavaciones realizadas en 1866 en las alas sur y este del Viejo Louvre, junto al donjon central, proporcionaron unas baldosas idénticas al motivo n.º 6. Dada la antigüedad de la excavación, se han datado sobre todo por análisis tipológicos y estilísticos a finales del siglo XIII, presentándose como una producción de algún taller parisino⁴⁰.

En cuanto a las restantes piezas con decoración vegetal, no hemos hallado paralelos claros, aunque los llamados *motivos de rosetón*, es decir aquellos cuya decoración aparece encerrada dentro de un círculo como en los motivos n.º 6 a n.º 10, se tienden nuevamente a datar entre mediados del XIII e inicios del siglo XIV.

Gracias a esta bibliografía consultada podemos establecer una cronología más precisa para las baldosas decoradas que aquí presentamos. Tanto su tipología, como el análisis comparativo de los motivos ornamentales nos remiten a paralelos franceses datables entre mediados del siglo XIII y principios del XIV.

CONCLUSIONES

La posición estratigráfica de la inmensa mayoría de las baldosas en unidades estratigráficas muy superficiales, cuya formación responde a fenómenos deposicionales y a arrastres postdeposicionales fechados en base a los materiales cerámicos asociados entre los siglos XVIII-XX, nos indica que el punto de origen de al menos buena parte de estos materiales debe hallarse en el castillo-palacio de Tiebas, enclavado sobre el cerro.

³⁴ BONDE, S.; DUREY-BLARY, V. y MAINES, C., *op. cit.*, 1995, p. 46.

³⁵ PEREIRA, M.; LIGNY, F.; BOURRY, M. y RACINET, P., *op. cit.*, 1989, pp. 146 y 165, fig. 9.

³⁶ BLARY, F. y DUREY-BLARY, V., *op. cit.*, 1994, pp. 125-126.

³⁷ NORTON, C., *op. cit.*, 1992, p. 121, fig. 99.

³⁸ *Ibidem*, pp. 121-122, fig. 100.

³⁹ NORTON, C., *op. cit.*, 1983, pp. 87-93, figs. 92, 100 y 103.

⁴⁰ NORTON, C., *op. cit.*, 1992, pp. 94-99, fig. 78.

No podemos ser concluyentes en lo referente a la ubicación exacta de los restos del pavimento amortizado hallado en las UU.EE. 156-157, cuyas baldosas representan el mayor porcentaje de las piezas (69,23%), a veces compuestas de varios fragmentos, dentro del conjunto de materiales analizados. Este suelo estaba formado por los motivos n.º 1, 4, 5, 6, 9 y 10, junto a gran número de baldosas lisas vidriadas en color verde. Pese a ello hemos considerado oportuno presentar en este foro científico estos materiales, más interesantes si cabe, teniendo en cuenta la escasez de hallazgos de este tipo en la península Ibérica.

Mediante este estudio pretendemos contribuir a un mayor conocimiento del edificio real construido en Tiebas. Como hemos visto, desde un punto de vista cronológico parece comúnmente aceptado el desarrollo en varios países europeos de este tipo de pavimentos desde mediados del siglo XIII, algo que sería perfectamente posible en el caso que nos ocupa, claramente relacionado con la llegada al trono navarro de la Casa de Champaña y la construcción del castillo-palacio de Tiebas por parte de Teobaldo II.

Como bien afirma J. Martínez de Aguirre⁴¹, su construcción debió romper con los esquemas habituales en el reino navarro caracterizados por la austeridad, el carácter defensivo y la adaptación a las irregularidades del terreno, otorgando a la novedosa construcción geoméricamente distribuida un propósito más cortesano. Así pues, nos encontraríamos ante un verdadero palacio real construido de acuerdo a los gustos de la nueva dinastía reinante y las modas imperantes en Francia, aunque sin desdeñar sus finalidades estratégicas, dada su ubicación sobre un pequeño montículo amesetado que se eleva unos 30 metros sobre su entorno, e incluso de propaganda dinástica.

El castillo-palacio de Tiebas⁴² constaba de un edificio central de planta rectangular organizado en torno a un patio cuadrangular. A ambos lados del mismo se situarían, dispuestas en dos pisos, las estancias nobles (salones, dormitorios, capilla...) y las habitaciones de servicio (cocina, bodega...). La construcción se caracterizaba por la presencia de contrafuertes exteriores, grandes ventanales, hermosas chimeneas, amplios espacios para la vida cortesana y torreones en las esquinas.

Tanto la planta, como muchos de los elementos arquitectónicos y las soluciones técnicas que se aprecian en Tiebas, se pueden ya observar en la denominada *Grande Salle Neuve* del palacio de los condes de Champaña en Provins⁴³, obra del segundo cuarto del siglo XIII atribuida a Teobaldo I (1234-1253), padre de Teobaldo II. También conviene recordar que Provins fue una de las sedes reales del antiguo condado de Champaña⁴⁴ y una ciudad estré-

⁴¹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., 1994, "Castillos y palacios góticos en Navarra", *El arte en Navarra*, p. 183.

⁴² Debido a su actual estado ruinoso, su conocimiento se debe en gran medida a los planos y alzados conservados en el Servicio Geográfico del Ejército, que muestran el estado del edificio hacia 1800, publicados en MARTINENA RUIZ, J. J., *op. cit.*, 1980, p. 93. Esperamos que la continuidad que quiere dar el concejo de Tiebas a las actuaciones arqueológicas iniciadas en el castillo aporten nuevos y reveladores datos sobre este edificio.

⁴³ MESQUI, J.; BELLOT, M. y GARRIGOU-GRANDCHAMP, P., "Le palais des comtes de Champagne à Provins (XII^e-XIII^e siècles)", *Bulletin Monumental*, t. 151-II, 1993, pp. 321-355.

⁴⁴ Respecto a Teobaldo II "su corte champañesa se mueve preferentemente entre Provins y Troyes" en GARCÍA ARANCÓN, M.^a R., *op. cit.*, 1985, p. 55.

chamente ligada a Teobaldo II, no en vano fue enterrado en la iglesia del monasterio de Santa Catalina (Provins), junto a su esposa Isabel y su hermano Pedro.

En el caso de Tiebas, en torno a esta zona palaciega se articulaban dos recintos amurallados que encerraban zonas ajardinadas, caballerizas, establos, huertas, hornos... El primero de ellos, que aparece prácticamente completo en los planos de 1800, se sitúa en el borde de la terraza superior del cerro, mientras que el segundo se situaría en la base del cerro, discurriendo muy próximo a la ubicación de la ermita de Santa Catalina.

Según nuestra hipótesis de trabajo anteriormente esbozada, la ermita de Santa Catalina pudo ser en origen parte de este complejo palaciego, quizás una primitiva iglesia. No obstante, queremos hacer constar que debemos ser prudentes en este sentido, pues la excavación arqueológica todavía se halla en curso y esperamos que la realización de una próxima campaña arqueológica nos proporcione nuevos datos.

En definitiva, Teobaldo II (1253-1270), segundo rey navarro de la Casa de Champaña, llevó a cabo la construcción en su nuevo reino de una residencia similar a las que detentaba en su condado champañés, donde por otra parte residió durante la mayor parte de su reinado⁴⁵. Y mandó ornamentar las estancias nobles del nuevo palacio de Tiebas, de acuerdo a los desconocidos gustos estéticos importados de su tierra natal, con pavimentos policromos formados por este tipo de baldosas góticas⁴⁶ y con elementos escultóricos como la ménsula decorada con una cabeza humana, hoy conservada en la iglesia Santa Eufemia (Tiebas), que se ha relacionado directamente con las encargadas por Luis IX, suegro de Teobaldo II, para la sala que mandó construir en el palacio del Louvre⁴⁷.

Esta sede real, que dio cobijo al aparato cortesano de Teobaldo II durante sus estancias en Navarra y al senescal o gobernador en ausencia del rey, debió ser uno de los más notables ejemplos de arquitectura civil de la Navarra medieval, entre otras cosas por el extraño aspecto que debió ofrecer a ojos de sus coetáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- AINAUD DE LASARTE, J., *Ars Hispaniae, Vol. x: cerámica y vidrio*, Madrid, 1952.
- BLARY, F. y DUREY-BLARY, V., "Un pavement de céramique du début du XIII^eme siècle découvert dans une tour de l'enceinte urbaine de Coucy-le-Chateau (Aisne)", *Revue Archéologique de Picardie*, n.º 3-4, 1994, pp. 115-134.
- BONDE, S.; DUREY-BLARY, V. y MAINES, C., "Soissons: un pavement gothique à Saint-Jeandes-Vignes", *Revue de Archéologia*, n.º 308, 1995, pp. 40-48.
- CARETTE, M. y DEROEUX, D., *Carreaux de pavement médiévaux de Flandres et d'Artois (XIII^e-XIV^e siècles)*, *Mémoire de la commission départementale d'histoire et d'archéologie du Pas-de-Calais*, vol. XIII.1, Arras, 1985.

⁴⁵ De los 17 años de su reinado, sólo pasó aproximadamente cuatro en Navarra. Ver: GARCÍA ARANCÓN, M.ª R., *op. cit.*, 1985, p. 121.

⁴⁶ No hay que olvidar que uno de los principales centros de producción se sitúa en la propia Champaña y muy probablemente desde allí se desplazara algún taller artesanal para trabajar en Tiebas, hecho que abre nuevas posibilidades de investigación.

⁴⁷ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *op. cit.*, 1994, p. 183.

- COULTHARD, N. y DELACAMPAGNE, *Pavés et plates-tombes. Collection de la Société des Antiquaires de Normandie conservée au Musée de Normandie*, Caen, 1995.
- DRURY, P. J. y PRATT, G. D., "A late 13th and 14th-century Tile Factory at Dambury, Essex", *Medieval Archaeology*, vol. XIX, 1975, pp. 93-160.
- FORTÚN, L. J. (ed.), *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, 1991.
- GARCÍA ARANCÓN, M.^a R., *Teobaldo II de Navarra (1253-1270). Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, 1985.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M., *Cerámica del Levante Español*, Barcelona, 1944-1952.
- JUSUÉ SIMONENA, C., "Tiebas", *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, 1991, pp. 161-167.
- LAGARDE, F., "Pavement de la tour de la Taillerie et carreaux histories du Louvre", *Les Dossiers d'Archéologie*, n.º 192, 1994, pp. 44-47.
- LÓPEZ SELLÉS, T., "Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n.º 14, 1973, pp. 169-217.
- , "Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n.º 15, 1973, pp. 301-358.
- , "Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n.º 18, 1974, pp. 491-522.
- MARTINENA RUIZ, J. J., *Navarra. Castillos y palacios*, Pamplona, 1980.
- , *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*, Pamplona, 1994.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Arte y monarquía en Navarra (1328-1425)*, Pamplona, 1987.
- , "Castillos y palacios góticos en Navarra", *El arte en Navarra*, 1994, pp. 178-192.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996.
- MESQUI, J.; BELLÓT, M. y GARRIGOU-GRANDCHAMP, P., "Le palais des comtes de Champagne à Provins (XIIe-XIIIe siècles)", *Bulletin Monumental*, t. 151-II, 1993, pp. 321-355.
- NORTON, C., "Varietates Pavimentorum. Contribution à l'étude de l'art cistercien en France", *Cahiers Archéologiques*, n.º 31, 1983, pp. 69-113.
- , "Medieval Tin-Glazed Painted Tiles in North-West Europe", *Medieval Archaeology*, XXVIII, 1984, pp. 133-172.
- , *Carreaux de pavement du Moyen Age et de la Renaissance*, París, 1992.
- PEREIRA, M.; LIGNY, F.; BOURRY, M. y RACINET, P., "Un espace monastique royal: l'abbaye du Moncel (Pontpoint, Oise)", *Archéologie Médiévale*, n.º XIX, 1989, pp. 131-172.
- PÉREZ OLLO, F., *Ermitas de Navarra*, Pamplona, 1983.
- VANBRUGGHE, N., "Carrelages cisterciens médiévaux", *Dossiers d'Archéologie*, 229, 1997, pp. 116-121.
- VV. AA., *Gran Enciclopedia de Navarra*, tomo III, Pamplona, 1990.

RESUMEN

En torno a unas baldosas góticas y vidriadas aparecidas en la ermita de Santa Catalina en Tiebas (Navarra)

El presente artículo se ocupa de una serie de baldosas lisas y decoradas encontradas en 1997 durante la primera campaña de excavaciones arqueológicas desarrollada en la ermita de Santa Catalina de Tiebas (Navarra). Después de definir el contexto histórico-arqueológico del hallazgo y de comentar de manera breve la técnica de producción, se continúa la exposición con una descripción de los motivos decorativos de las baldosas, que nos remiten sin duda alguna a paralelos franceses que datan del siglo XIII. También pretendemos contribuir a un mayor conocimiento del edificio construido en Tiebas por el monarca de la Casa de Champaña Teobaldo II (1253-1270), uno de los más notables palacios reales de Navarra.

Palabras clave: baldosas (*carreaux de pavement*); ermita de Santa Catalina; castillo-palacio; Teobaldo II; Tiebas (Navarra).

ABSTRACT

Around some decorated and glazed gothic floor tiles appeared in the church of Saint Catherine in Tiebas (Navarre)

This article deals with a series of smooth and decorated tiles found in 1997 during the first season of archaeological excavations carried out in the church of Santa Catalina de Tiebas (Navarre). After defining the historical and archaeological findings and briefly commenting on the technique of production, the exhibition continues with a description of the decorative floor tile that refer no doubt to French similar tiles of the thirteenth century. We also aim to contribute to a better understanding of the building constructed in Tiebas by the monarch of the House of Champagne Theobald II (1253-1270), one of the most remarkable royal palaces of Navarra.

Keywords: floor tiles, church of Saint Catherine; castle-palace; Theobald II; Tiebas (Navarre).